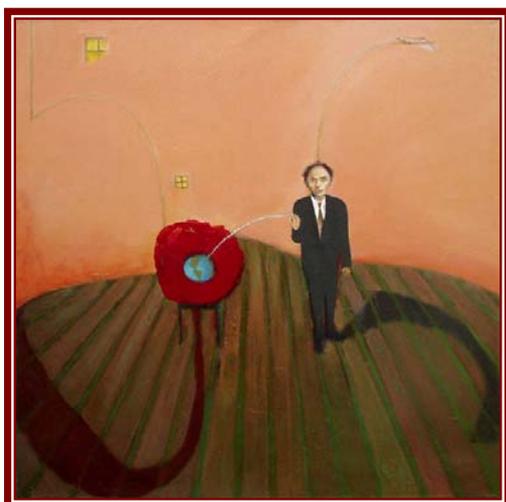


Nota Editorial
Septiembre 11: El Arte ante la Catástrofe

Septiembre 11: El mundo, del tomate
Una pintura premonitoria de Julieta Espósito

Juan Jorge Michel Fariña

con la colaboración de Ignacio Lewkowicz



La obra de Julieta Espósito tiene un curioso carácter premonitorio. Fue realizada un año antes del atentado y se titula “El mundo en un tomate”. En el español de Buenos Aires, el título autoriza un juego de palabras: El mundo, del tomate, expresión que hace referencia al desquicio humano.

El cuadro muestra un curioso e inquietante periplo. En el centro de la escena, un caballero vestido con un elegante corte inglés –podría ser perfectamente un financista de New York–, pero también un habitante del mediterráneo, árabe o semita.

Impasible, el personaje es artífice de un siniestro recorrido. Un avión en vuelo es desviado hacia el hemisferio norte de un continente cuya geografía nos resulta familiar. Como resultado, el mundo estalla, enmarcando en rojo sangre sus contornos. De allí, un nuevo bucle, al infinito, o a la nada. La salsa de tomate, utilizada como grosero sustituto de la sangre humana en algunas películas clase B, se hace ahora patéticamente real. El mundo en un tomate es la expresión del desvío humano, de la más siniestra empresa de aniquilamiento. A través de la obra de arte el sujeto, impasible frente al periplo del horror, es súbitamente interrogado por su responsabilidad en la tragedia.

Verano del 2001

Julio Kuperman

Julio Luis Kuperman, médico neurólogo argentino, reside desde hace 40 años en los Estados Unidos. Sus hijos casi no hablan español. El legado de la lengua, se sabe, es una deuda de todos los hombres. A pocas horas del atentado, Julio Luis Kuperman queda impresionado por una noticia: un capellán de bomberos muere sepultado por un derrumbe de las torres mientras le daba la extremaunción a otro bombero caído. Julio Luis Kuperman escribe entonces un poema bilingüe. No un poema en español traducido al inglés, ni uno en inglés traducido al español, sino un poema concebido de manera bilingüe.

El día que la humanidad enmudeció, el día que todos nos quedamos sin habla, Julio Luis Kuperman recuperó su lengua.

A su manera, Julio Luis Kuperman se quedó sin habla. Ante el estrépito se quedó también él sin palabras (sin lengua materna, sin lengua de adopción).

Es entonces cuando casi sin proponérselo inventa su acontecimiento literario: un poema bilingüe, un poema nacido bilingüe, nacido simultáneamente en dos lenguas, o mejor, en la imposibilidad de una sola lengua para decir eso que dice.

Que esté escrito en ambas lenguas, supone que ninguna de ambas puede decir que se ha perdido la palabra. El que ha perdido la palabra no habla inglés ni castellano. La vacilación entre ambas, de un poema que es esencialmente bilingüe, indica la invención lingüística como único recurso para poder hablar. El poema bilingüe consagra las potencias simbolizantes del hablar por encima de los precarios recursos de una lengua. La potencia del poema no radica tanto en sus méritos estéticos como en su carácter de invención genial ante lo imposible. Cualquier glotopolítica verá bilingüismos socialmente determinados de otro modo (los judíos de New York bilinguan entre el hebreo sagrado y el idisch profano; los aymaras, entre el aymara interno y el español jerárquico, etc.) Julio Luis Kuperman empareja las dos lenguas en la potencia y en la impotencia. Las dos pueden lo mismo. Las dos, ante todo, no pueden lo mismo.

VERANO DEL 2001

Verano ubérrimo, verde y excesivo
del dos mil uno hasta septiembre once
hojas lascivas, tallos llenos de savia
ya se fruncen y encogen con tardía modestia
Verano prolongado, vacación mágica
larga lista: diez años de gentes y de hechos
ya se van desdibujando hacia un ocaso sin dioses...
La cuestión no es: ¿cómo olvidarte?
¿Cómo olvidar tu fin, tu doble epitafio
de torres abatidas, monolitos vencidos?
¿Cómo los alaridos de diez mil almas en pena?
Sino tal vez ¿cómo he de recordarte?
¿Cómo elegir lo dulce en medio de lo atroz?
¿Cómo sentir la angustia sin que me despedace?
¿Cómo seguir amando si me invade el terror?
Los hijos y las hijas de la Plaza de Mayo
me miran a los ojos; están en CNN
Escombros de Bagdad, niños descuartizados
se asoman a Manhattan llenos de compasión.
Los héroes de la patria caen, uniformados,
el capellán que muere dando la extremaunción,
resuenan los clarines junto con el Shofar,
ruido de sables, olor a pólvora
sobre olores de sangre, polvo de amianto y kerosén...
Y sin embargo...
somos un animal esencialmente bueno
y de esa esencia buena nos separa un dolor.
Viajamos todos juntos en ómnibus/planeta
y van a nuestro lado hados y hadas
vestidos de hojas y de ramas, de raíces y lianas,
van socios de suave pelambre y cuatro patas,
de plumas multicolores y escamas irisadas,
va una danza furtiva, va un cuarteto de Haydn
La Paz, tan frágil como ilusoria
ha de existir dentro nuestro o en ninguna parte,
y de allí ha de surgir, como manantial quedo
para enjugar, poco a poco, el llanto de la Tierra.

Julio Luis Kuperman, setiembre 2001

SUMMER OF 2001

Outrageous, excessive, verdant summer
of two thousand and one, till nine eleven.
Lascivious leaves, stems bursting with sap
now shrivel and shrink with belated modesty.
Summer prolonged, magical vacation,
long lists: ten years worth of names and facts
Michael Jackson, the Lakers, Lewinski and the like
fade away into a twilight without gods.
The question is not how to forget you?
How to forget your end, your double tombstone
of fallen towers, of vanquished monoliths?
How to forget the screams of ten thousand confused souls?
But rather, how should I remember you?
How can I choose the sweetness from atrocity
how can I feel the anguish and avoid being shredded?
How can I keep on loving when terror overcomes me?
The daughters and the sons of the Plaza de Mayo
are staring at me now. They are on CNN.
The rubble of Baghdad, dismembered Rwandan children
peek silently at Manhattan, with somber, caring eyes.
The heroes of the fatherland fall wearing full regalia,
the chaplain dies while giving the last rites.
The battle trumpets blare, while the Shofar still echoes.
The rattling of sabers, smells of gun powder blend
with smells of blood, asbestos, burnt jet fuel.
And still...
we are as an animal, essentially of goodness
and, from that goodness essence, separated by pain.
We travel all together by way of this bus/planet,
along with faery beings dressed in leaves roots
and vines,
along with furry partners walking on all four legs,
along with those with feathers,
along with those with scales,
along with furtive dances,
and a Hayden quartet.
Peace, a fragile frail illusion
will be within each one of us
or be nowhere at all
and from there it will flow
like a quiet fresh wellspring
to collect, one by one,
the tears of our Earth.

Julio Luis Kuperman, september 2001